

¡ADELANTE!

Organo de la U. G. T. y del Partido Socialista
DE TERUEL Y SU PROVINCIA

LA EUFORIA RADICAL

Villanueva de la Serena y Bujalance.—Así paga el Diablo

No se puede negar que los sucesos de Casas Viejas han sido un bochorno para el régimen. No se supo, o no se quiso hacer renovación alguna en las instituciones armadas, y, al seguir estas bajo los mandos de oficiales y jefes amañados en el régimen monárquico, la ferocidad encuentra motivo de ensañamiento un día u otro en la ocasión propicia.

Pero al indigna lo sucedido en Casas Viejas, indigna mucho más aún lo que acaba de suceder en Villanueva de la Serena y Bujalance. Indigna más porque los hechos, aunque se parezcan, contienen mayor crueldad, más ensañamiento, y ocurren bajo el sombrero de unos señores que quisieron con aquellos dases un tono de moderados en casos semejantes, y hasta quisieron culpar a otros gobernantes y manchar sus conciencias con el signo del crimen.

Y cuando los hechos puedan ser debidamente aclarados, la indignación subirá de punto, pues, a pesar de que se dice que en este movimiento se justificaba la inversión de una gran cantidad de dinero, todavía nadie ha dicho de donde procede ese dinero, aunque es de suponer que provenga del mismo sillo de donde provino para otros movimientos anteriores.

La verdad es que ese silencio culpa ante el país a más gentes que a los revolucionarios. ¿Por qué ese interés en ocultar lo que el país debe saber a ciencia cierta? ¿No se pide al país su colaboración para ahogar esos movimientos? Pues lógico es declarar ante él el origen de las revueltas que dañan sus intereses y perturbaban su tranquilidad. No hacerlo es convivir con los profesionales de estos crímenes.

Más de una vez las charlas de un ministro y las de correligionarios suyos han dejado perplejos a los ciudadanos, al saber las «buenas» relaciones que entre los anarcosindicalistas y los radicales existían. Por ese lado previno el señor Lerroux los síntomas primeros de su euforia. Posiblemente, la ventura del país, bajo un Gobierno Lerroux, se imposibilita con la aproximación de otras gentes. ¿Consiste en esto el secreto de la procedencia del dinero para la orga-

nización de las revueltas?

¡Pero así paga el diablo a quien bien le sirve! Las víctimas de Villanueva de la Serena y las de Bujalance, como las de otros muchos pueblos de España, han de recordar en más de alguna conciencia. Se trata de asesinatos morales y materiales, que ninguno de los verdaderos causantes, purgará. Lo de Casas Viejas fué una incitación a crear conflictos a un Gobierno honrado, a quien se quiso culpar. La última revuelta fué también un movimiento premeditado con vistas a obtener armas para más que la justificación de una cantidad de dinero. De aquel se ocupó la prensa, principalmente la burguesa y la sostenida con dinero de la reacción. De este muy poca cosa. Y todo por eso de que revolver entre fango es peligroso y podría hacerse la luz...

Pero para nadie es un secreto la matanza de gentes moribundas y otras ya rendidas, ni la ley de fugas aplicadas a espensas de la noche. Los cuatro hombres ocultos en Villanueva de la Serena, sólo en número se diferencian de los del pueblito de Cádiz; y en Bujalance, en no saber si fueron o no fueron señoritos quienes acechaban el paso de la camioneta que transportaba a los presos.

¿Por qué no se ponen las cosas en claro? Pregunta infantil la nuestra. Ya sabemos que se nos dirá que el Gobierno no dió órdenes de represión sangrienta. Pero por eso mismo debería ser él quien tuviera más empeño en aclarar las cosas, si al mismo tiempo tuviera interés en hacer justicia.

Ya llenen, pues, esas gentes, que de todo sacan «punta» para sus innobles campañas, motivos para emprender nueva campaña con la repetición de hechos más infames que los que para el mismo fin esgrimieron un día. Pero no hay cuidado. Nadie chistaré. Aquí se repite aquello de «el muerto al hoyo y el vivo al bollo».

La euforia radical, ahora entremezclada con salsa monárquica, no se mancha por tan poca cosa. ¿No es más grave delito tener en presidio a bandoleros y sediciosos que a sueldo de la misma República levantaron las armas para estrangularla? Y a esto hay que dedicar la preocupación. Lo demás, si ocurre, no es por otra cosa que porque así conviene... ¿A quien?...

Si un día el pueblo ha de hacer justicia, ya sabe bien, en donde ha de dar comienzo. ¡Y entonces sí que surgirá la verdadera euforia!

LAS FUERZAS OBRERAS DE CATALUÑA

Socialistas, comunistas y "treintistas" se unen contra el fascismo

Reproducimos, con el mayor gusto, el manifiesto que las fuerzas obreras de Cataluña han dirigido al proletariado, de cara a los acontecimientos políticos de estos días. Socialistas, comunistas y "treintistas" se unen leal, fervorosamente para cortar el paso al fascismo. El ejemplo de los camaradas de Cataluña debe tener alicursales en toda España. Es preciso organizar el ataque y la defensa con toda prisa. Se aproximan días de prueba para nuestra causa de proletarios. Nadie puede negarse a intervenir en ellos. Atención al manifiesto de nuestros camaradas de Cataluña. Véase:

Compañeros: El avance de la reacción capitalista es un hecho de carácter mundial que nadie puede negar, aunque en cada país adopta características especiales.

En Italia y Alemania se ha condensado en un fascismo criminal y destructor que quiere retrotraer a aquellos pueblos a las formas políticas del tiempo medieval.

En otros países de Europa y América adopta modalidades que, sin disminuir su carácter odioso, tiende a conseguir lo que se propone, aunque aparentemente se muestre inclinada a respetar las condiciones económicas y políticas que en estos casos predominan.

En el nuestro, en España, vémosla claramente con trazas de triunfar.

Primero corrompe el sistema electoral, recurriendo a los procedimientos más infames para llevar al Parlamento, si no una mayoría absoluta, sí una minoría que, sin contar con ella, es imposible gobernar. Después impulsa al Gobierno a proclamar el estado de prevención señalado en la ley de Orden público, con lo cual deja a la clase trabajadora inerme y sin medios de defensa contra los atropellos que el Gobierno quiera cometer y que favorecen a las derechas reaccionarias.

Y más tarde, como tercera etapa de su acción infame y canallesca, se vale de la inconsciencia de las masas trabajadoras agrupadas en torno de la F. A. I. y de la C. N. T. con el fin de lanzarlas a la calle y llevarlas al choque brutal contra la fuerza pública, y consigue con este maquiavélico modo finalidades igualmente favorables para ella: conmover la opinión

para justificar las más grandes monstruosidades del Poder público, y sembrar el terror, la desolación y la muerte, que justifique un golpe de Estado reaccionario y fascista. Cálculos deducidos lógicamente de los hechos. Pero no prevalecerán.

Para impedirlo aquí estamos nosotros. Las entidades abajo firmantes, de tendencias y aspiraciones doctrinales diversas, pero unidas en un común deseo de salvaguardar todas las conquistas conseguidas hasta hoy por la clase trabajadora española, hemos constituido «La Alianza Obrera» para oponernos al entronizamiento de la reacción en nuestro país, para evitar cualquier intento de golpe de Estado o instauración de una dictadura, así se pretende, y para mantener intactas, incólumes, todas aquellas ventajosas conquistas hasta hoy, y que representan el patrimonio más estimado de la clase trabajadora.

¡Trabajadores de Cataluña y de España! Haced como nosotros hemos hecho. Abandonad las querrelas que os apartan de vuestros compañeros de explotación, aunque conservéis y defendáis vuestros puntos de vista doctrinales a fin de constituir los Comités locales y comarcales antifascistas y de oposición al avance de las fuerzas reaccionarias, en forma que sintetizen sus aspiraciones en un organismo representativo nacional. Oponed al fascismo y a la reacción el muro infranqueable de nuestra voluntad y de nuestras decisiones.

A las organizaciones de Cataluña que quieran unirse y cooperar con nosotros les invitamos a enviar su adhesión a la dirección siguiente: Rauric, 14, principal, Comité de Alianza Obrera.

También les anunciamos que cuando las circunstancias lo permitan, convocaremos una conferencia regional de todas aquellas organizaciones que estén de acuerdo con la obra que nos proponemos realizar.

¡Trabajadores organizados de Cataluña! Envid vuestros adhesiones! ¡Que ninguno falte en este frente obrero antifascista!

¡Viva el frente obrero antifascista!
¡Viva la unión de la clase obrera para la defensa de todas sus conquistas!

Por la Unión General de Trabajadores, *Vila Cuenca*; por la Unión Socialista, *Marín Cuenca*; por la «Esquerda» comunista, *Andrés Nin*; por el Bloque Obrero y Campesino, *Maurín*; por el Partido Socialista Obrero Español, *Vidiela*; por los Sindicatos de oposición, *A. Pestaña*; y por la Unión de Rabassaires, *J. Calvet*.

Nota—Siendo esto un frente obrero exclusivamente, las organizaciones políticas y partidos que no sean de clase habrán de adherirse moralmente, pero no ser miembros efectivos de él.

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO.

El viaje del Señor Harold Butler a los Estados Unidos.

El Señor Harold Butler, Director de la Oficina Internacional del Trabajo, ha realizado recientemente un corto viaje a los Estados Unidos. Durante su permanencia en Washington tuvo ocasión de celebrar una entrevista con el Presidente Roosevelt.

El Director, de la Oficina aprovechó su estancia para recoger informaciones directas sobre la lucha emprendida contra la crisis en los Estados Unidos así como sobre la serie de nuevas experiencias industriales y sociales emprendidas por el Gobierno americano. Sobre las medidas adoptadas en los Estados Unidos y que están comprendidas en el programa llamado «N. R. A.» la Oficina Internacional del Trabajo ha publicado un primer estudio documentado que se demuestra indispensable para comprender el conjunto de las disposiciones dadas por el Gobierno Roosevelt y poder apreciar los progresos realizados ya.

El Partido Socialista, en vista de las traiciones de un sector del republicanismo español y de la debilidad del resto de los republicanos, ha declarado solemnemente, ante las Cortes y el país, que cumple el honor de ser quien desencadene la revolución social en España.

Antes que el fascismo, el caos la anarquía!

¡¡A prepararse los hombres de buena voluntad y espíritu revolucionario!!

¿Deben disolverse estas Cortes?

En la solución de la crisis última, fueron llamadas diversas personalidades de la política nacional, a la consulta presidencial. Desde antes de plantearse la crisis tenía ya la convicción de que el Gobierno que se formaría sería igual o muy parecido al anterior, al tener para nada en cuenta lo que pudieran decir las personas que, para cubrir el protocolo, fueran consultadas.

Varias de las personas llamadas a consulta han opinado que con estas Cortes no es posible gobernar en republicano, esto es, en consonancia con la constitución. Ello equivale, pues, a que se gobierne al margen de la constitución, es decir obrar al dictado de la reacción que se sienta, en gran número, en la Cámara y que no votó la constitución.

El camarada Negrín, en representación de la minoría socialista, hizo

entrega de una nota, ya conocida por todos, al Presidente de la República y a la prensa después, en la que se abundaba en igual parecer y además expresaba la necesidad de proceder a la disolución de las actuales Cortes, y de no ser esto posible elegir un Gobierno netamente republicano de tendencia izquierdista que impida la marcha emprendida por las derechas con el propósito de derogar la labor de las Constituyentes y llegar incluso a la revisión constitucional.

El señor Azaña ha hecho saber que la disolución, a su juicio, reviste caracteres de extrema gravedad porque podía darse el caso de que en un nuevo llamamiento a los electores, valiéndose de parecidos métodos electorales, saliesen victoriosas las derechas si, al igual que en las pasadas, los grupos republicanos no llegaban a una verdadera unión, y entonces el que quedaría anulada toda la legislación o entraríamos en una situación de extrema gravedad.

Estas Cortes no hay más remedio que disolverlas, pase lo que pase, ya que por su composición y por la forma en que han conseguido las actas las derechas no tienen derecho a gobernar a un país, que repudia su política, en contra de las reivindicaciones no solamente obreras, sino hasta de la clase media, que por su republicanismo, neto y sincero, no puede consentir que así suceda.

Bien claramente lo ha dicho, el señor Maura al negar su apoyo al señor Alba cuando este se lo pidió para que se le diese la Presidencia de la Cámara y después negándole la colaboración al lelo de Lerroux, el cual no ha tenido o no ha querido otra solución que la de arrimarse a los enemigos del régimen.

Con estas Cortes y con este Gobierno no se legislará nada en provecho de la clase obrera y en cambio se echará abajo todo lo legislado en favor de la misma. Así lo reconocen todos los grupos netamente republicanos; de manera que se hace indispensable que por todos los medios, sean estos como sean, la República no se deje gobernar por sus enemigos, más o menos emboscados o más o menos declarados francamente antirrepublicanos.

Yo que nada soy ni nada supongo, tengo que discrepar del criterio del Señor Azaña y decir que creo que se debe consultar de nuevo al cuerpo electoral y que los partidos republicanos deben unirse como un hombre en la lucha y no consentir que las derechas se lleven el triunfo en la forma que esta se lo han llevado, mediante millones de pesetas, compra de votos, colchones, apremios de suspensiones de jornales y demás artes, por las cuales han conseguido no una mayoría de votos pero sí una mayoría de diputados. Y hay que evitar esto en las nuevas elecciones y al llegado el caso los contrarios al régimen obtienen un triunfo, siempre que este haya sido legal y adquirido en buena forma, que gobiernen, porque así debía de haber sido en este período legislativo. Las derechas como

mayoría han debido gobernar el país, como muy bien ha dicho Gaxiel pero ¡ahí ahí está el gato, en estas circunstancias no quieren y esperan la oportunidad de adueñarse del poder, dar un golpe de Estado y echar la República por tierra, que es a lo que, en definitiva, ellos aspiran; aunque se disfrazan para conseguir este propósito.

Los socialistas estamos al lado de los partidos republicanos que han hecho política netamente republicana e izquierdista, y nos tendrán con ellos sin reparar en sacrificios, pero aquellos que llamándose republicanos solo han servido de lacayos a la reacción, apesar de nuestros requerimientos, a estos ya llegará día en que se les pida cuenta de la traición que han hecho al ideal republicano así como a las reivindicaciones de la clase obrera.

Entonces no valdrán disculpas, porque caerá sobre ellos todo el peso de nuestro enojo, y toda la responsabilidad del mal que han inferido a la República, porque con su actuación han llevado al país a una situación difícilísima.

JUDNAWISQY

Cuento de Navidad

En la casa del fabricante don Cleto, el tío... ambiente de la calefacción central contrasta como no! con el frío intenso de la calle, en esta noche simbólica de Navidad. Don Cleto y su interesante familia cenan opíparamente. Este fabricante siente, de pronto, una gran angustia, y dice velada por la emoción su voz recia.

—Emerenciana, supongo que todos y cada uno de *mis obreros*, habrá recibido los dos duros, convenidos esta noche memorable de la cristianidad...

—Por Dios Cleto ¿iba a olvidarme de esta tan gran caridad en nombre del nacido en Belén?

—Porque esta noche, hijos míos, no quiero que ningún servidor mío pase hambre... El Niño Dios lo mandó así, desde las falda benditas de María... nuestra excelsa Madre.

Y don Cleto, dejando correr por sus mejillas moledadas dos lágrimas como dos perlas... falsas, continuó.

Las familias de *mis obreros*—treacentos durazos me cuesta la ternura de mi corazón de buen cristiano—tendrán esta noche abundante su cena, riéndola en algazara hogareña y dedicándose silenciosa o ruidosamente su agradecimiento para alivio de mis muchos pecados... Pero si con el doble y aun triple, no hubiera sido bastante a proporcionarles la alegría en día tan señalado, yo me lo gastara igual con *mis obreros*, lo mismo que compro El Siglo Futuro por diez céntimos de peseta.

Don Cleto, emocionadísimo, dió rienda suelta a su llanto, acompañándolo en sus sollozos la esposa amada, los hijos idolatrados y la servidumbre... mal pagada.

Aquella noche en que naciera el

que treinta y tres años más tarde ejecutaron los ricos, los sacerdotes y los poncos más o menos espadones de su tiempo, no debía pasar hambre ningún obrero de don Cleto. *Treacentos sesenta y cuatro días al año*, lucharían contra la miseria que proporcionaba los jornales escasos de don Cleto, yéndose a la cama a menos de media razón cada uno de ellos, sus mujeres y sus hijos...

Más hoy, día en que nació el Salvador, era un crimen el hambre del proletario a las órdenes explotadoras de don Cleto. Era justo...

Era justo—justicia burguesa—que llorara de amor al prójimo una sola noche don Cleto y familia, y rugiesen de dolor y de odio treacentos sesenta y cuatro días al año las familias obreras que enriquecían al fabricante.

Si esto no es caridad, también, que baje a la tierra el Crucificado por la burguesía hebrea y lo vea.

ALEJANDRO GARGALLO

Manuel Medina

AUTOS DE ALQUILER

Juan Pérez, 7 - Teléfono 150

LLAMANDO LA ATENCIÓN

¡Señor Gobernador...!

Tenemos noticias de un desgraciado suceso ocurrido hace poco tiempo y sobre el que—de comprobarse la veracidad de nuestra información—deben exigirse a quienes correspondan las responsabilidades del caso.

En la Casa de Beneficencia se encontraba acogido un pobre hombre, vecino de Albarracín, que sufría trastornos mentales. Parece ser que se le concedía cierta libertad dentro del establecimiento, debido a que solamente cuando sufría los trastornos ofrecía peligro su conducta. Un día de la primera decena del mes actual, alrededor de las cuatro de la tarde, desapareció de la Casa de Beneficencia, encontrándosele muerto al día siguiente, cerca del término municipal de Albarracín. Había subido a un poste eléctrico y al agarrarse a un cable de alta tensión murió electrocutado.

Lo grave de todo esto—la muerte de ese pobre hombre es irreparable—es que hasta el día siguiente de su desaparición de la Casa de Beneficencia no se hicieron gestiones algunas para buscarle, limitándose los encargados de las mismas a indicar al cobrador del «auto» Teruel-Albarracín que avisara a la familia del demente para que se dedicara a buscarlo.

Nosotros le pedimos, Sr. Gobernador, que compruebe Vd. estos extremos. Porque de ser ciertos los mismos, como nosotros tenemos la seguridad, resultaría que los verdaderos irresponsables en la Casa de Beneficencia son los encargados de cuidar a los dementes, y en este caso merecerían estar encerrados; pero no en un manicomio.

Un caso vergonzoso

Para conocimiento de nuestros lectores y del público en general, queremos poner, por hoy, unas líneas acerca de un caso bochornoso, por ilegal e injusto, y es el siguiente:

Para cubrir la plaza de Auxiliar de la Secretaría del Jurado Mixto de la Propiedad rústica de esta capital, dotada con 2.500 pesetas anuales, se anunció el correspondiente concurso por un mes. A él concurrieron trece individuos, de los que uno fué seleccionado y, de acuerdo los Vocales patronos y obreros y la Presidencia, propuesto al Ministerio de Agricultura.

Se esperaba de un día a otro el nombramiento del propuesto, de conformidad con lo que dispone la ley de Jurados Mixtos fecha 27 de noviembre 1931, más, ¡pásmate, lector!, ha sido nombrado para el cargo un individuo que ni siquiera se acordó de acudir al concurso, seguramente en pago de los buenos servicios prestados por su papá en la pasada lucha electoral.

Esto es asqueroso e indigno; para los enculcadores de la ley y para los que aceptan con tanto desparpajo el fruto de una villanía.

Este enjuague no prosperará porque la dignidad de los componentes del Jurado y el derecho del perjudicado no pueden consentirlo, aunque para ello haga falta pinchar muy hondo.

¡Que tiempos aquellos, señores Sabino!...

LA ABSTENCIÓN

La abstención electoral de la Confederación Nacional de Trabajadores ha sido un acto contrarrevolucionario.

Cuando una organización fuerte y numerosa, que tiene existencia propia dentro del marco nacional, se abstiene de participar en un acto cuyos resultados llevarán a los triunfantes a asumir la dirección de los asuntos públicos, es necesario presumir que, esta agrupación confederal, que se titula revolucionaria, ha de hacer inmediatamente, confiada en su omnipotencia, su revolución.

En efecto, así ha sucedido.

Pero ¿cuál es su revolución? ¿Hasta qué punto y por qué procedimientos se quieren modificar o crear cosas nuevas en sustitución de las defectuosas o inútiles? Y ¿qué métodos pueden seguirse para esta realización? ¿Era el Comunismo Libertario, así, a secas, lo que había de implantarse?

Me parece muy bien esta idea, y, asimismo, estoy conforme en que se nos trajera un trozo de sol para cada uno, a fin de no pasar tanto frío en estos días tan crudos de invierno; pero, hasta que ello sea posible, no debemos dejar la estufa si no queremos perecer de frío.

Insistiremos sobre estos puntos en días sucesivos...

Por otra parte, se ha visto en la contienda electoral a otra organización

IMPORTANTE

Rogamos a nuestros suscriptores y paqueteros. liquiden inmediatamente, como final de año, su suscripción o paquetes recibidos; a fin de poner al día la administración.

A la vez recordamos a nuestros queridos suscriptores, que el pago de la suscripción es por adelantado; a ello nos obliga el no disponer de un fondo de reserva para afrontar los gastos del trimestre.

La reacción no conforme con habernos robado muchas actas con sus chanchullos electorales, sigue en el Parlamento restándonos puestos.

¡Nuestra labor no está ya en el Parlamento, está en la calle! ¡Vayamos a élla!

de compañeros de trabajo que acudió heroicamente a los comicios y, abandonada en sus propias fuerzas, emitió el sufragio con el ánimo de defender a toda costa las débiles conquistas de la República, dentro de la ley actual, de una manera humanitaria, y si era posible, ir más adelante, por esta camino, en pos de su ideal.

Simultáneamente, estos que siempre se han adjudicado la exclusividad del revolucionarismo, permanecían silenciosos y contemplaban desde las trincheras de su inexplicable inhibición el fragor de la lucha.

¡Insensatos! Es posible que algunos de los que se llaman dirigentes de fuerzas anarcosindicalistas, tuvieron el corazón henchido de gozo al presenciar el hecho insólito de esta división absurda de los trabajadores, especialmente fomentada por aquellos que, en sus actos y mítines de afirmación confederal, hacían del Partido Socialista y U. G. T. el blanco de todos los ataques e insultos, distraiendo con estas prédicas la atención de los trabajadores que no se dieron cuenta de la trascendencia de la lucha que, llevada unánimemente, con fines inmediatos únicos, habría realizado de una manera ordenada, sistemática, rápida y, por lo mismo, segura, el cambio posible que anhelan, no los locos, sino los revolucionarios que conocen el terreno en donde se realiza la revolución y que saben lo que es la revolución.

Si observamos serenamente el desarrollo, fin y consecuencias de los movimientos sindicalistas, veremos un derroche de energías revolucionarias por parte de las masas, que han sabido sucumbir heroicamente en aras de un ideal grandioso; pero estos actos revolucionarios han carecido de unidad de acción, de plan de lucha, de oportunidad y positivismo revolucionarios; se ha visto la vigorosa y fecunda iniciativa individual, factor de suma importancia en cualquier revolución, pero de fecundidad nula y desastrosa cuando carece de la disciplina que nace de la acción conjunta, con tendencias finalistas inmediatas, posibles y seguras.

A esto se han reducido muchos de los actos confederales, a movimien-

tos esporádicos, que han llevado al sacrificio a muchos hombres, a huelgas de carácter económico que han hecho firmar al patrono un miserable contrato de trabajo, cuyas bases han dejado de existir a la par que la vigencia del acuerdo; terminado este plazo, si han querido renovarlo o modificarlo, han tenido que recurrir a otra huelga.

Esta clase de lucha no es hacer la revolución; es, sencillamente, no querer hacerla.

Mientras tanto, llegado el momento de actuar de tal forma que, mediante la emisión de un sufragio, se evita que la dirección del Estado caiga en manos reaccionarias y, al mismo tiempo, se facilita el camino para la consecución de mejoras de vigencia en todos los países civilizados, es decir, de leyes que, por ser tales, son más permanentes y alcanzan a todos los trabajadores, no solo a los de las grandes agrupaciones sindicales urbanas, sino también a los trabajadores de los campos que, por su incultura sindical, su falta de espíritu de asociación y defensa están abandonados al capricho de los mangoneadores de todos los tiempos; cuando ha llegado este momento, repito, entonces los dirigentes de la C. N. T. ordenan la celebre abstención electoral. ¿Por qué esa orden? Pues para que no puedan plasmar en la legislación nacional los principios revolucionarios, de una manera segura y permanente; para que no pueda organizarse al Estado, si no revolucionariamente en un principio, al menos inspirado en normas revolucionarias.

Y no se crea que, al hacer estas aseveraciones, conozco la inutilidad de la lucha, sino que, tales afirmaciones, son una inducción lógica nacida de este hecho tan particular de la inhibición electoral. Las consecuencias ya veremos cuáles son, porque han de ser, forzosamente, muy «luminosas».

Por último, no destierro en absoluto la táctica violenta puesta en práctica por la C. N. T., sino que creo que ella ha de realizarse en virtud de un acuerdo común de todas las fuerzas que pueden luchar, con unas aspiraciones definidas claramente y factibles.

P. L. A.

¡Ingresad en las Juventudes Socialistas!

Los jóvenes republicanos deben apartarse de sus partidos. Pero en manera alguna abandonar el campo de lucha. Están obligados a seguir luchando en una organización que responda fielmente a estos anhelos revolucionarios. Están obligados a enrolarse en las Juventudes Socialistas, que hoy en día son el crisol donde se forjan las conciencias más firmemente revolucionarias del proletariado español. Están obligados a acudir a nosotros, en la seguridad de que no serán defraudados sus afanes revolucionarios. Las Juventudes Socialistas están destinadas a ser la columna vertebral de la próxima revolución. Importa a todos los espíritus revolucionarios aumentar su fortaleza para garantizar más el triunfo.

No hay tiempo que perder. Los acontecimientos se atropellan y conviene que no nos cojan desprevenidos.

¡Jóvenes republicanos! Si verdaderamente preferís la dictadura roja a la negra acudid a nuestras filas. Sólo en ellas tendrán pleno sentido vuestros vivos a la revolución social. Y sólo en ellas encontraréis el medio de laborar por ella con toda la intensidad de vuestros entusiasmos.

¡Ingresad en las Juventudes Socialistas!

El Sr. Lerroux, jefe del partido radical, pregonaba en 1909 la necesidad de convertir en madres a las monjas. En 1933, después de haber asaltado el Poder con los votos condicionados de los monárquicos y monarquizantes, ha dicho que "no hay que dar rienda suelta a un anticlericalismo burdo y grosero". Y, además, ha mostrado su buena disposición para negociar un concordato. A nosotros no nos ha sorprendido esta postura lerrouxista. Por creerle capaz de todas las villanías, de todas las Inmoralidades, alcanzamos a comprender en toda su intensidad el precio puesto por las huestes radicales a esta entrega de la República a sus enemigos.

A la hora de la verdad, que es la hora de la revolución, pagarán caras sus claudicaciones todos los traidores y todos los apóstatas de la República, desde el exanarquista Lerroux hasta los razeuelos sin corona.

EL HILO ROTO

TRABAJOS Y GESTIONES PARA ANUDARLO DE NUEVO

El señor Just tiene buenas noticias.-La disposición de ánimo del señor Lerroux.-Una preocupación que ha subido mucho.-Única manera de anudarlo el hilo roto

Al terminar la sesión de Cortes del día 22 el diputado radical señor Just pudo decir a un compañero nuestro:

—Buenas noticias. Yo he dicho cuanto tenía necesidad de decir donde debía decirlo, y parece que se me ha hecho caso.

¿Qué es lo que necesitaba decir el señor Just? ¿Dónde necesitaba decirlo? La prensa nos ha puesto al corriente de los pensamientos del señor Just. Figura entre los diputados republicanos que más sinceramente se alarmaron ante lo ocurrido el miércoles en el salón de sesiones. A su juicio, el espectáculo de la Cámara no podía ser más desconsolador. Se había manifestado, con ocasión de un incidente, el monarquismo auténtico de la mayoría de los diputados de derecha, amparados en diversos adjetivos. Incluso se llegó, este detalle no lo recogieron los diarios, a dar un viva rotundo al general Martínez Anido. Se comprende que cualquier republicano con mediano sentido de la responsabilidad, y el señor Just lo tiene, reaccionase de un modo automático. Sólo a aquellos que les dé lo mismo manga por hombro que hombro por manga podían dejar de sentirse alarmados. Fueron muchos, sin embargo, los que desdijeron el incidente y sus avisos.

El señor Just los recogió todos, según decimos, y participó sus temores a otros compañeros suyos de minoría. Tras de las conversaciones de pasillos, el planteamiento oficial de la cuestión. Según nuestras noticias, la minoría radical se ha preocupado del tema. De lo que estamos ciertos es de que los jefes radicales se han preocupado seriamente de la cuestión en un momento reciente. Lerroux mismo ha intentado convencerse de que, en esta situación es apurada y que se debe tomar un modo urgente de remediar los daños. Parece que no ha conseguido ninguna a atar el hilo roto. ¿Cómo podrá atarlo el señor Lerroux? ¿Con qué medida tiene posibilidad de hacerlo?

UNAS PREOCUPACIONES QUE HAN HECHO MUCHO CAMINO : : :

Pero las preocupaciones del señor Just han hecho mucho camino. Han subido muy alto. Sabemos que son las mismas preocupaciones, pero suponemos que ellas habrán surgido espontáneamente, como consecuencia de los sucesos mismos y no por obra de sugerencias personales. A tal punto es ello así, que no resultaría chocante que, a estas horas, se hubiesen intentado aproximaciones más o menos posibles encaminadas a lo mismo: a atar el hilo roto. Nuestra información no puede precisar más. Ni sería correcto ni sería acaso—pues no olvidamos que nos encontramos en tiempos de verdades oficiales—, posible. Pero de lo que declinamos no rectificamos nada. Ni esperamos que nadie nos rectifique. Se trata de anudar el hilo roto. ¿Por qué? Sin duda porque aquellos temores que nosotros hemos ido reflejando, en la medida que nos consentían la censura y el fiscal, se han hecho patentes para todos. La amenaza de una crisis republicana es demasiado voluminosa e inmediata para que se susraigian a la meditación quienes vienen obligados a meditar.

De aquí se infiere que nos ha acompañado la razón. De aquí se sigue, una vez más, que nuestros vaticinios se han cumplido. No nos envanezcamos de haber acertado, porque el acierto era fácil y, además, porque en el acierto está la amenaza que ahora comienza a desasosegar a los republicanos, la misma que nos ha forzado a romper las amarras que nos impedían movernos con desembarazo en defensa de los intereses de clase que representamos como partido y como organizaciones sindicales. Nuestro respeto por la República no podía ir tan lejos que olvidásemos los fines primordiales para los que nos hemos constituido en organización. Y encontramos, lo declinamos sinceramente, que ya es tarde para defenderlos de otra manera que como nos proponemos defenderlos. Es tarde. Y no por nuestra culpa. ¿Cómo podrá atarse el

hilo roto? Con lágrimas no será posible. Con palabras, menos. Sólo conocemos un medio: abriéndonos el paso, franco y total, al Poder. Resignando el mando en un partido que ha probado cumplidamente en todo el período político de estos días, que está dispuesto a cerrar el triunfo a las derechas.

LA LEGALIDAD, LA CONSTITUCIONALIDAD Y LA JURIDICIDAD : : :

Eso, se dirá, no es legal, ni constitucional ni jurídico. No lo sabemos. No nos hemos parado a examinar el caso. No necesitamos examinarlo. Vemos el problema planteado así: un Gobierno minoritario prisionero de unas Cortes con mayoría monárquica, que apuntalan ese poder en la calle acudiendo a organizar el fascismo de un lado y movilizaciones civiles—con aviladores militares—del otro. En esas condiciones la cosa es clara: la República está a merced de un golpe de audacia de las derechas. Los que duden puede que salgan de la duda sin gran tardanza. Esa es la situación. A virtud de ella—por haber favorecido su nacimiento—, el Partido Socialista se desvincula del régimen, rompe los compromisos que le ligaban a los partidos republicanos y reclama la libertad para defenderse del peligro de las derechas revolucionariamente. Y en estas condiciones, se le busca. Le piden el cabo suyo para atarlo al que conservan, sin saber qué hacer con él, los republicanos. Está, ante ellos, en posición de ventaja y ha acertado. Puede poner condiciones. Escritas no las quiere. Juradas, tampoco. Viejas promesas que le garantizaban solemnemente el oro y el moro se han visto burladas. Lo que reclama es más concreto y claro: paso franco al Poder. Necesita ser dueño de los resortes del mando. A cambio de esa exigencia, este ofrecimiento: consolidar la República, desarticular todo el movimiento de derechas y llevar la conquista republicana hacia sus consecuencias últimas, apañadas por las clases trabajadoras que la hicieron posible. ¿Conviene? ¿No conviene? Es lo que llenen que

pensar los republicanos. Su trance, después de todo, no puede ser más dramático. Necesitarán resignar el mando, y de no hacerlo resueltamente en nosotros, quedarán expuestos a tener que hacerlo en las derechas. Se habrán traicionado y habrán traicionado a los suyos, a los que entregarán amarrados a una represión que, si en las ciudades pasa inadvertida, en los pueblos será brutal.

Nuestra condición no puede ser más justa. No es presumible que los republicanos esperen que procedamos con la inocencia de cuando los reputáramos leales. No esperarán que acudamos, en este trance crítico, a consolidarlos en el Poder para luego utilizar ese mismo Poder en daño de la clase trabajadora, persiguiendo a su prensa y favoreciendo a sus patronos. El señor Just pudo decir a un camarada nuestro que tenía buenas noticias. Si las noticias del señor Just no se refieren al tema que tratamos las noticias no son buenas. Nosotros estamos de vuelta de la democracia burguesa y del parlamentarismo. Sabemos lo que ello nos promete. Lo hemos experimentado. Lo estamos viviendo. Y nuestra resolución es por de más firme.

Y que lo que exigimos no es nada descompensado, lo prueba este dato: los sesenta y dos diputados socialistas del Parlamento representan más votos que los ciento y pico de Acción popular. Pero eso lo vamos a decir en números otro día.

(De «El Socialista»)

¡Señor Alcalde...!

En la calle de Ramón y Cajal se han atravesado unos palos para apuntalar un edificio, que al parecer está declarado ruinoso. Así llevan mucho tiempo, causando continuas molestias a los transeúntes e imposibilitando el tráfico de vehículos por dicha calle. Por añadidura, no se observa que hayan comenzado las obras para arreglar la citada casa o para tirarla.

Creemos, Sr. Alcalde, que debe tomarse una decisión rápida. Los intereses del vecindario están por encima de los del buen señor propietario del edificio ruinoso.

PROPAGAD Y

Leed El Socialista

EL DIARIO DEL TRABAJADOR